

20. EL MOVIMIENTO ZAPATISTA EN 2011, ENTRE LA AUTONOMÍA LOCAL Y LA GUERRA EN MÉXICO

GUIOMAR ROVIRA SANCHO*

De los momentos de enorme esperanza que se vivieron en México con el alzamiento zapatista en 1994, hemos pasado al horror en 2011: en los últimos cinco años han sido asesinadas 50.000 personas. De la convergencia de amplios sectores de la sociedad en la lucha por la democratización de México y a favor de los indígenas rebeldes de Chiapas, al momento actual, parece haberse torcido el árbol de la esperanza.

Hoy, hablar de guerra en México ya no tiene que ver con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) ni con el irresuelto conflicto de Chiapas. Una violencia inconcebible sacude al país desde que el presidente Felipe Calderón, del conservador Partido de Acción Nacional (PAN), lanzara una guerra contra el crimen organizado y el narcotráfico con el objetivo de legitimarse tras acceder al poder por un proceso electoral impugnado.

El EZLN alcanza los 18 años de su alzamiento todavía en pie de lucha, aunque sin usar las armas, respetando la ley para el diálogo –interrumpido desde 1997-, dedicado a la organización de la vida cotidiana de más de mil comunidades indígenas en un proceso de autonomía sin precedentes. Mientras este proceso local avanza en las cinco regiones rebeldes de Chiapas, hace mucho que el discurso zapatista parece haber abandonado las plazas públicas y los periódicos a nivel nacional. Y a la vez, la inspiración zapatista ha calado hondo en los movimientos de resistencia actuales desde los Indignados hasta las luchas indígenas de América Latina, de los piqueteros argentinos a los okupas de Oakland o Wall Street, de los medios libres, a procesos de autonomía donde se encuentra y germina el espíritu del zapatismo.

Quizás, para ordenar este diagnóstico, es menester distinguir entre tres aspectos, profundamente imbricados, de lo que es el zapatismo: 1. el EZLN como agrupación político-militar que busca actuar a nivel nacional mexicano con sus aliados y adherentes, manifiesta en los comunicados del subcomandante Marcos; 2. las comunidades indígenas de Chiapas, base de apoyo del EZLN, que desarrollan formas innovadoras de autonomía actuada

* Profesora investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana, México. Autora de *Zapatistas sin fronteras. Las redes de solidaridad con Chiapas y el altermundismo*, México, Ediciones Era, 2009.

día a día en el espacio de la resistencia local y en el marco hostil de la contrainsurgencia gubernamental implementada a lo largo de los últimos lustros; y 3. el zapatismo concebido como laboratorio de “otredad política” capaz de resonar a nivel global rompiendo las ortodoxias de la izquierda, fuente de inspiración para las luchas reticulares y altermundistas. La salud que guardan estos tres aspectos es distinta.

A nivel nacional, los días brillantes en que el EZLN convocaba a sectores muy amplios de mexicanos han dado paso a una manifiesta incapacidad de articular respuestas conjuntas desde la sociedad civil. Los múltiples movimientos sociales que sacuden el país se encuentran atomizados, sin un referente aglutinador que permita una defensa eficaz frente a la represión cada vez más brutal de parte del gobierno.

En las puertas de las elecciones presidenciales de julio de 2012, cabe reflexionar sobre lo que en 2000, con la mira puesta en la alternancia política, era todavía potencia. La expulsión del Partido Revolucionario Institucional del poder después de siete décadas prometía una transformación democrática, que nunca ocurrió. El primero en saberlo fue el movimiento indígena, movilizado alrededor de la Marcha zapatista del Color de la Tierra en 2001, cuando el Congreso aprobó una reforma constitucional que no respetaba los acuerdos firmados en San Andrés entre el EZLN y el gobierno de México, recogidos en la propuesta de ley elaborada por la Comisión de Concordia y Pacificación. Legisladores de todos los partidos traicionaron las demandas indígenas.

Defraudado por la clase política, el EZLN supo que la presunta democracia no había llegado y se replegó en un proceso de autonomía local en su territorio, al margen de la legalidad reconocida, con la instalación en 2003 de las Juntas de Buen Gobierno y los Caracoles. Los acuerdos de San Andrés de facto. Sin embargo, es también el momento de inflexión en la habilidad de interlocución del subcomandante Marcos y la conversión del zapatismo en una estructura política mucho más orgánica. De la alta interactividad como movimiento, el EZLN pasó a un discurso más restrictivo como organización. A su vez, lanzó una serie de iniciativas que acabarían con muchas de las alianzas del zapatismo. Por ejemplo, Vanden Berghe y Huffs Schmid (2011:19) señalan: “Las diatribas lanzadas por Marcos en 2002 y 2003 contra Garzón y el

tema de ETA, y en 2006 contra Andrés Manuel López Obrador (entonces candidato de la izquierda) durante la campaña electoral” implicaron el “desencantamiento del EZLN con una importante parte de la opinión pública”.

Con la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, el ELZN lanzó en 2005 su última propuesta política de alcance nacional. A través de la Otra Campaña (paralela a las campañas electorales de 2006), buscó la articulación de todas las organizaciones y luchas de “abajo y a la izquierda” bajo el paraguas del zapatismo, a partir del periplo del subcomandante Marcos por gran parte del territorio mexicano. Sin embargo, el éxito de esa empresa fue muy relativo. La represión brutal contra los comuneros de Atenco el 3 y 4 de mayo de 2006 hizo que se suspendiera parte de la campaña, que no logró movilizar más que a sectores marginales de la izquierda.

De acuerdo con Huffschmid (2011:148), lo ocurrido tiene que ver con que a partir de esta Sexta Declaración, el EZLN abandonó su interpelación abierta y pasó a definir el mundo a partir de la convencional “estructura binaria” de buenos y malos: “...derecha vs. izquierda, abajo vs. arriba, ricos vs. pobres, nosotros vs. los otros, enemigos, cretinos, traidores. Los convocados son exclusivamente aquellos «que son como nosotros»; en cambio el «ustedes», como tercera dimensión de otredad e interlocución, al parecer ya quedó descartado de la escena derecha versus izquierda, arriba versus abajo, nosotros versus los otros”.

Los convocados en la Sexta son “adherentes”, firmantes de la declaración. Los intelectuales que el EZLN pasa a reconocer son solamente aquellos que muestran incondicionalidad y no un acompañamiento crítico. Con un discurso descalificador (en lugar de irónico, propio del Marcos anterior), se marca quiénes pueden decirse zapatistas y quiénes no. La Otra Campaña, en los hechos, buscó más la afiliación que la interlocución. Obligó a que simpatizar con el EZLN y acudir a las urnas fueran opciones incompatibles, tras un feroz distanciamiento del ex candidato perredista. Con el acceso al poder del derechista Felipe Calderón por un margen mínimo de votos, se desató en el país un multitudinario movimiento contra el resultado electoral. El zapatismo quedó entonces fuera de cancha, sin capacidad de intervención y acusado de haber favorecido a la derecha. Ya para entonces, el subcomandante Marcos había perdido su anterior capacidad de convocatoria. El mismo día de las

elecciones, el 2 de julio de 2006, había encabezado un deslucido mítin en la ciudad de México. Así lo describe Huffschmid:

“Al llegar ante un improvisado templete en el Zócalo, Marcos le pasó el micrófono de uno a uno a los y las representantes de la Otra, quienes presentaban ponencias interminables, repetitivas, abundantes en vocabulario combativo y en alusiones al «sistema» y al «imperialismo». Daba la impresión de que el zapatismo quedaba reducido a una mera cita de otros tiempos, hundido en un extraño autismo, como un Marcos deslucido y descontextualizado, sin presencias ni cajas de resonancia amplia (indígena, zapatista, sociedad-civil) que dieran sentido a su presencia.” (Huffshmid, 2011: 150.)

De esa fecha a 2011, poco ha cambiado respecto a la incidencia del EZLN en el contexto nacional. El silencio que mantuvo el subcomandante Marcos de 2008 hasta 2011, en que reapareció con algunas cartas –varias de ellas dirigidas al filósofo Luis Villoro–, inquietó a sus seguidores y generó todo tipo de rumores. La ausencia del zapatismo como referente moral a nivel nacional es parte de la tragedia que enfrenta el país y concretamente la izquierda, incapaz de articularse y defenderse en común. La potencia del movimiento de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca en 2006 mostró la fuerza inédita de las protestas sociales en México, que siguen y brotan por todos lados, pero que enfrentan la criminalización, el asesinato y la represión feroz como política de Estado.

Para un balance del movimiento en 2011 y antes de pasar a analizar la segunda dimensión del zapatismo: sus comunidades indígenas y su proceso de autonomía en Chiapas, es imprescindible contextualizar brevemente el México de 2011.

México y la violencia

Un año terrible concluyó para este país: el promedio de asesinatos ha sido de 33 por día. En total, de acuerdo al recuento del periódico *La Jornada*, 11.890 personas han perdido la vida de forma violenta en 2011.¹⁷⁴ Desde que Felipe Calderón accedió a la presidencia de la República son ya 51.918 los cadáveres mutilados, torturados, enterrados en fosas comunes, abandonados en camionetas o colgados de los puentes, con las cabezas cercenadas,

¹⁷⁴ <http://www.jornada.unam.mx/2011/12/31/politica/002n1pol>.

brutalidad sin fin sobre los cuerpos de tantos jóvenes (la mayoría menores de 30 años, 7% mujeres) que dejan estelas de dolor inconmensurable. México amanece en 2012, año de la supuesta profecía maya del fin de los tiempos, envuelto en la tragedia de una guerra que no parece tener fin, una violencia sin sentido y sin horizonte que sacude por orden de casos, el estado de Chihuahua, seguido por Nuevo León, Guerrero, Sinaloa, Durango, Jalisco, Tamaulipas, Veracruz, Michoacán, en esta nueva fase del negocio transnacional que podríamos calificar, como lo hace Valencia (2010), de “capitalismo gore”.

Es tal el fracaso institucional que la Base de Datos de Homicidios Presuntamente Cometidos por Rivalidad Delincuencial del gobierno, que dejó de actualizarse desde el pasado 12 de enero de 2011. Los números que aquí se presentan son fruto del recuento periodístico de *La Jornada*. Ríos de sangre, huérfanos, viudas, madres muertas en vida, padres rotos para siempre exigiendo una justicia que no llega. La impunidad es superior al 80%.¹⁷⁵ Las autoridades, en lugar de proporcionar seguridad a los deudos de las víctimas, los ayudan a exiliarse, ya sea en el Distrito Federal o fuera del país. Éxodo de familias, pérdidas irreparables, abandono, abismo de horror impronunciable, ausencia de derecho, vida nuda, impunidad.

No es un panorama alentador, menos si se toma en cuenta que el 11 de noviembre el helicóptero del secretario de Gobernación Francisco Blake Mora se estrelló matando a todos sus pasajeros, con el precedente de que el 4 de noviembre de 2008 ocurrió lo mismo con su predecesor en el cargo de ministro del Interior, Juan Camilo Mouriño. Las dudas sobre la capacidad del Estado son cada vez mayores.

La indignación ciudadana cobró fuerza a partir del asesinato el 28 de marzo de 2011 de Juan Francisco Sicilia, junto a otros seis jóvenes en Cuernavaca, Morelos. Su padre, el poeta Javier Sicilia, salió a las calles a denunciar el dolor de tantas familias mexicanas y logró arrancar el movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad que ha recorrido el país articulando a los familiares de las víctimas, dando nombre a los desaparecidos y asesinados, denunciando y exigiendo el fin de la impunidad.

¹⁷⁵ Información aparecida en la portada del periódico *Reforma*, México, 12 de enero de 2012.

Javier Sicilia, poeta de fe católica y firme defensor de los zapatistas desde 1994, estuvo repetidas veces en Chiapas acompañando el proceso de paz. Como columnista de la revista *Proceso*, concluía todos sus artículos en los últimos años con la frase: “Y exigimos que se cumplan los Acuerdos de San Andrés.” Los zapatistas inmediatamente se solidarizaron con él. El 6 de mayo, luego de cinco años de no aparecer fuera de sus pueblos, más de 20.000 indígenas bases de apoyo del EZLN irrumpieron en la ciudad de San Cristóbal como parte del movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad.¹⁷⁶ Contra los pronósticos de quienes decretaban la muerte del zapatismo, el EZLN mostró ese día que sigue gozando de buena salud y que los pueblos rebeldes no sólo permanecen sino que se articulan y responden de forma común cuando así lo deciden.

El movimiento de Sicilia arrastró a las calles a cientos de miles de personas en todo el país bajo el lema “Estamos hasta la madre” y recorrió el territorio nacional en dos marchas, una de Cuernavaca a Ciudad Juárez y otra al sur, pasando por Chiapas. Sicilia logró dos encuentros públicos con el gobierno de Felipe Calderón que supusieron un foro para visibilizar la tragedia nacional y un espacio de denuncia para las víctimas y sus familias, negado hasta entonces. Sin embargo, no solo no cambió la estrategia gubernamental, sino que mientras tenían lugar las conversaciones, continuaban las muertes y desapariciones, muchas de ellas cometidas por el Ejército y la Marina, en las calles supuestamente para defender a la población y enfrentar al crimen. Varios familiares convertidos en activistas por la pérdida de sus hijos han sido asesinados al día de hoy, como es el caso de Nepomuceno Moreno, Maricela Escobedo, Susana Chávez o Norma Andrade (ésta última salvó su vida tras recibir 5 tiros).

También sufrieron muerte violenta e impune los líderes comunitarios nahuas de Ostula, luchadores por la autonomía y en defensa de sus tierras comunales acaparadas por pequeños propietarios ligados al narcotráfico. En septiembre, pocos días después de participar en las III Jornadas Andino Mesoamericanas que se realizaron en la Ciudad de México con la participación de dirigentes indígenas de Perú, Colombia, Ecuador, Bolivia, Argentina, Chile,

¹⁷⁶ <http://www.movimientoporlapaz.mx>.

Guatemala, el joven nahua Pedro Leyva fue asesinado, sumándose a la lista de 27 comuneros de Ostula ejecutados en los últimos años. En diciembre, cuando participaba en una caravana del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, corrió igual suerte el líder comunitario Trinidad de la Cruz Crisóstomo. El terror que vivió esa caravana, que vio como arrancaban de su seno a Don Trino para matarlo, es un ejemplo de lo que está sucediendo con los activistas hoy, incapaces de enfrentar con sus cuerpos y sus razones, el poder maligno de las armas y la absoluta impunidad.

La imparable ola de violencia costó el 25 de agosto 52 vidas en el Casino Royale de Monterrey, hecho que puso en evidencia la irregularidad total y la corrupción en los modos de operación de las casas de apuestas. Los escándalos de malversación de fondos de funcionarios han sacudido el año, y el secretario del PRI, Humberto Moreira, ex gobernador de Coahuila, tuvo que renunciar a su cargo por haber provocado una deuda pública de más de 34 millones de pesos.

El horror que supera cualquier ficción es el sufrimiento de los migrantes que recorren el país desde la frontera sur hasta Estados Unidos, atacados, explotados, violados, despojados de todo por las bandas de pillaje con la connivencia de las autoridades migratorias mexicanas. Las cifras de muertos se disparan. Las fosas comunes se reparten el territorio. Incluso la violencia contra autobuses de pasajeros se ha vuelto habitual; el último caso ocurrió en el norte de Veracruz en diciembre, con 16 muertos.

Mientras, la represión del Estado contra los movimientos sociales prosigue, dos estudiantes de la Normal Rural de Ayotzinapa que participaban en una protesta en la Autopista del Sol fueron asesinados por policías que acudieron a disolver el bloqueo disparando tiros contra la gente inerte el último día del año.¹⁷⁷ El empleado de una gasolinera cercana sufrió quemaduras y murió pocos días después. El Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan, en declaraciones al periódico *La Jornada*, sostuvo que en Guerrero “las disputas entre los grupos del narcotráfico; la redición de la guerra sucia con los nuevos patrones de ajusticiamiento y desapariciones forzadas en medio del despliegue excesivo y sin control civil por el Ejército y la

¹⁷⁷ www.jornada.unam.mx/2011/12/31/politica/003n1pol.

Marina, y la inseguridad promovida por las corporaciones policíacas, han provocado el aumento de las violaciones a los derechos humanos.” Los desaparecidos y “levantados” en el país son varios centenares, la cuenta la intentan hacer blogueros con iniciativas ciudadanas como Nuestra Aparente Rendición;¹⁷⁸ los activistas por los derechos humanos no dan abasto y sufren la violencia. El 7 de diciembre “desaparecieron” dos luchadores de la organización de Campesinos Ecológicos de la Sierra de Petatlán y de Coyuca de Catalán, secuestrados por la policía estatal.

Mientras esto ocurre, las cárceles están repletas y no garantizan la integridad de la vida de los presos, que son asesinados ahí mismo, o que pueden entrar y salir para asesinar. En cambio, hay mujeres encarceladas por abortar en algunos estados de la República. O twitteros acusados de terrorismo (en Veracruz) por sembrar el pánico por la red. Como dice un líder indígena: “La justicia es como la serpiente, solo muerde a quien va descalzo”.

El año 2011 no empezó siendo fácil para el EZLN. Por un lado, varios medios de comunicación atribuyeron a los zapatistas el secuestro del político Diego Fernández de Cevallos, ex candidato presidencial y varias veces senador del PAN. El desmentido no se hizo esperar y no necesitó mayor aclaración. El 24 de enero una mala noticia sacudió a la pastoral indígena chiapaneca: la muerte del que fue el obispo de San Cristóbal durante más de 30 años, Samuel Ruiz García. Las exequias en su honor en la catedral de la ciudad de Jovel fueron multitudinarias. El EZLN dio a conocer un emotivo comunicado donde se despedía del “Tatik” (padre en tsotsil) y reconocía la labor de su diócesis.

La autonomía zapatista

En este contexto, contra todo pronóstico, hay islas de esperanza que se aferran a la lucha por otro mundo posible. Si alguna merece ser relatada es la hazaña de los pueblos rebeldes de Chiapas. A 18 años del alzamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, los indígenas que sacudieron al mundo en los noventa denunciando lo que venía de la mano del neoliberalismo, resisten.

¹⁷⁸ nuestraparenterendicion.com

Muchas cosas han cambiado desde que dijeran ¡Ya basta! en 1994. Adelantados a su tiempo, los indígenas de Chiapas le quitaban la máscara a esa globalización que tras la caída del Muro de Berlín prometía democracia para todos mientras extendía la violencia del dinero, una violencia sin alma, metálica, de arma de alto poder, de visión telescópica, dispuesta a destruir cuerpos y explotar la naturaleza detrás de una máquina perversa: la valorización del valor, el capital financiero, como Horkheimer y Adorno pronosticaban, un mecanismo pseudohumano que toma las decisiones sin reparar en la humanidad.

Los zapatistas decían que el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, que entraba en vigor ese primero de enero de 1994, era un decreto de extinción de los pueblos indios. El espejo de Chiapas hizo ver a mucha gente que si se sigue por la misma senda, todos estamos en vías de extinción. El zapatismo, como símbolo de la lucha contra la exclusión global, impulsó un ciclo de acción colectiva transnacional que fue más allá de Chiapas: el altermundismo, las redes contra la globalización capitalista y sus instituciones mundiales (Rovira, 2009). Esa es la tercera dimensión del zapatismo, la que va más allá de las fronteras, que se mantiene como inspiración y que goza de cabal salud. Los movimientos horizontales como los Indignados o como los Okupas de Wall Street encarnan el espíritu del zapatismo: la búsqueda de una política de nuevo tipo que no aspira a tomar el poder sino a construir el poder colectivo de forma horizontal, asamblearia, autónoma, prefigurativa, con capacidad de contagio y de actuar como red.

En lo inmediato, la tragedia anunciada por el EZLN en 1994 se comprueba cada día con pasmo: transgénicos que acaban con el maíz, el frijol, el aguacate; mineras que se reparten el territorio del país y convierten el agua en cianuro; maquilas que juegan con la vida de las mujeres pobres; proyectos turísticos que arrasan con los lugares sagrados; petroleras que ensucian el mar; empresas que expolían territorios sagrados de los pueblos indios; privatización del aire, el agua, la tierra, la energía; medios de comunicación que mienten y oprimen; la boyante industria de las armas que atraviesa fronteras sin ningún control; guerras de dinero legal y criminalidad sin ley pero con dinero. La vida es lo único que no vale nada.

Por eso, hoy hay que celebrar que en la selva Lacandona, los Altos y el Norte de Chiapas continúa y sobrevive un proyecto distinto: la autonomía zapatista, basada en la capacidad de autogestión de los pueblos, hasta ahora explotados y expoliados por el Estado, los intermediarios, los caciques armados, las instituciones paternalistas y usurpadoras de la capacidad de acción de los pueblos, los partidos políticos, los intereses de todo tipo. Sin pedir permiso, los municipios autónomos han mostrado con eficacia y honradez que los pueblos pueden gobernarse a sí mismos, que los indígenas saben tomar las riendas de sus propios destinos cotidianos. Y hoy, tal como expresa la Red Contra la Represión: “mientras gastan miles de millones de pesos en una guerra supuestamente contra la inseguridad, son los territorios zapatistas las zonas más seguras del país y las que salen de la miseria en que están hundidas las comunidades y pueblos indios”.¹⁷⁹

La autonomía zapatista, agrupada en 5 zonas o caracoles, se construye no sin dificultades en las más de mil comunidades rebeldes. Gestionar los asuntos de los pueblos, resolver problemas internos, proporcionar nuevas formas de educación, promover acceso a la salud y fomentar la participación de cada uno de los campesinos es parte de la labor de las Juntas de Buen Gobierno. La experiencia de la educación autónoma es quizás la que más merece destacarse. Tras sufrir una educación pública absolutamente deficiente, basada en maestros externos que muchas veces no conocen la realidad local ni la lengua, inconstantes, con programas hechos para contextos urbanos, ahora los zapatistas, con la formación de varios centenares de promotores de educación elegidos por los mismos pueblos, están garantizando que sus niños y niñas aprendan aquello imprescindible para pensar por sí mismos, conocer su entorno y su cultura, y hacer valer sus derechos. Como señala la tesis doctoral de Baronnet (2009:13), estos proyectos “se oponen abiertamente a la política educativa indigenista centralizada e integracionista (del Estado) que hoy tiene un discurso interculturalista.”

Para los pueblos zapatistas, ejercer su autodeterminación en este campo supone beneficiarse de una “educación verdadera”; como señala Baronnet

¹⁷⁹ Informes de las Brigadas de Observación. Red contra la Represión y por la Solidaridad, octubre de 2011. CGT. <http://www.cgitchiapas.org/noticias/informes-brigadas-observacion-y-apoyo-san-patricio>.

(2009:11): “muchos de los padres y abuelos, muchas veces analfabetos, se muestran generalmente entusiastas en torno a los planteamientos de la educación autónoma, porque representan, a sus ojos, la posibilidad de revitalizar la lengua y la cultura popular.” Las decisiones sobre la escuela se toman en asambleas comunitarias que permiten la participación y el ajuste de los tiempos escolares al calendario agrícola.

Tan solo en el Caracol de la Realidad, la reportera Gloria Muñoz documentaba en 2006 unas 52 nuevas escuelas para 125 comunidades de 4 municipios. Sin embargo, la educación autónoma no solamente ocurre en construcciones dedicadas a tal fin: “Un techo de nylon, una casita particular o la sombra de un árbol sirven como cobijo para que niños y promotores no interrumpan el proceso”.¹⁸⁰ Según datos de 2011, en este Caracol se está formando ya la sexta generación de promotores de educación, quienes brindan un servicio que no es retribuido con dinero.

De acuerdo a Baronnet (2009:10-11): “En la zona «Selva Tseltal», ningún niño o niña de familias bases zapatistas está hoy inscrito como alumno de una escuela «oficial», es decir, de nivel federal o estatal, independientemente de ser una modalidad monolingüe o no. En los territorios del Caracol *Resistencia hacia un Nuevo Amanecer* con sede en el ejido de La Garrucha, las cuatro entidades municipales rebeldes (MAREZ) -Ricardo Flores Magón, Francisco Gómez, San Manuel y Francisco Villa- cuentan en 2007 con más de un centenar de escuelas zapatistas en funcionamiento y alrededor de 200 promotores en servicio y formación. Son en su mayoría jóvenes tseltales, y también ch’oles, tsotsiles y tojolobales”.

A partir de agosto de 2010, la Comandancia Zapatista llamó a construir escuelas autónomas en todas las comunidades de los Caracoles. Sin embargo, la iniciativa ha encontrado desde entonces a la fecha la abierta agresión de grupos contrarios, como la Organización Regional de Cafecultores de Ocosingo (ORCAO) en los ejido Tierra Madre, Patria Nueva y

¹⁸⁰ Esta reportera obtuvo los siguientes datos: “se han formado 363 promotores de educación, jóvenes hombres y mujeres que reciben una capacitación para dar clases en sus pueblos. De todos ellos únicamente están trabajando 147, de los cuales 131 son hombres y únicamente 16 mujeres. Un total nada despreciable de 1.726 alumnos zapatistas reciben clases autónomas. Y aquí es notable el equilibrio entre niños y niñas: 884 niños y 842 niñas. Las siguientes generaciones, sin duda, serán diferentes.”

Peña Limonar del Caracol de Morelia. En la comunidad San Marcos Avilés, en el municipio oficial de Chilón, en septiembre de 2010 se iniciaron las agresiones contra las familias zapatistas del lugar que habían construido el aula para llevar a sus hijos a una escuela autónoma. La violencia obligó al desplazamiento de 170 personas que al regresar a su comunidad un mes después encontraron sus viviendas saqueadas. De acuerdo al informe de la Brigada de Observación de septiembre de 2011, también sufrieron agresiones, robos y destrucción de escuelas los zapatistas de Tentic, Tenejapa y Cruztón, del Caracol de Oventic. Se trata en la mayoría de casos de comunidades divididas donde los zapatistas son pocos pero intentan construir sus propias escuelas y el resto de la población no acepta esta autoexclusión de la vida comunitaria general.

El Sistema de Educación Rebelde Autónomo Zapatista abrió en Oventic un Centro de Lenguas Tsotsil y Español, donde se ofrecen clases de castellano y tzotzil para foráneos, con el objetivo de fomentar el intercambio de experiencias y recabar fondos para apoyar la primera escuela de Secundaria rebelde, sita en este caracol.

También la autonomía zapatista tiene un hito en el tema de acceso a la salud, que antes de la rebelión zapatista era inexistente en los territorios más aislados de Chiapas. La formación de promotores de salud, iniciada en territorio rebelde desde 1995, busca atender a la población independientemente de su afiliación política y ha logrado ya que las enfermedades curables no lleven a la muerte a muchos de los campesinos de la zona. En el recuento de 2006 de Muñoz, el caracol de la Realidad cuenta con un hospital, tres clínicas y 98 casas de salud comunitarias atendidas por un total de 127 promotores de salud, además de parteras y *hueseros*,¹⁸¹ muchos de los cuales recuperan el conocimiento sobre plantas medicinales. La Brigada de Observación en 2011 constató que además cuentan con “un laboratorio de análisis clínico, urgencias, enfermería, ultrasonido, consultorio dental, una ambulancia y este año con el laboratorio de prótesis dental”.

En algunos municipios han emprendido acciones de impartición de justicia para la resolución de conflictos leves sin tener que recurrir a las instancias del

¹⁸¹ Así se denomina a quienes tradicionalmente acomodan fracturas y problemas de huesos.

Estado, que usualmente criminalizan a los pobres y no solucionan las necesidades de los campesinos y sus familias. Otro ejemplo de autogestión es la de los pueblos de las cañadas de Ocosingo al crear la Sociedad Cooperativa de Transporte Maya Stonil Naj, para contar con un servicio de transporte propio. Según la Brigada de Observación (2011), se ha creado el Banco Autónomo de las Mujeres Autoridades Zapatistas, que concede préstamos para cooperativas de mujeres y que es administrado por aquellas que ejerzan como autoridades. Ya en enero de 2008 se había creado el Banco Popular Autónomo Zapatista para apoyar al tratamiento en casos de enfermedad.

Cada zona, cada caracol, cada municipio y cada comunidad tiene sus logros y su singularidad en este proceso de autogobierno. Sin embargo, la lucha diaria de los pueblos en situación de hostigamiento y presión contrainsurgente no es tarea fácil:

“...son 16 años [hoy diríamos 18] de resistir con sus propios medios, escasos, y con sus propias fuerzas. Soportando el peso de la presencia de las tropas federales en todo su territorio y el incremento de la prostitución y el alcoholismo que acompaña la militarización; el hostigamiento de los grupos paramilitares; de organizaciones sociales como la Organización para la Defensa de los Derechos de Indígenas y Campesinos (Opddic), ahora pantalla del grupo paramilitar MIRA, y las «políticas sociales» de «combate a la pobreza» que llevan a cabo los gobiernos federal, estatal y municipal” (Morquecho, 2011).

El problema de la tierra

El problema de la tierra en Chiapas es grave. El aumento demográfico y la falta de parcelas hace que muchos jóvenes migren a las ciudades y a Estados Unidos, algunos optan por ingresar a las filas del ejército, a los grupos paramilitares o a ponerse al servicio retribuido y armado por las bandas de narcotraficantes (Olivera, 2009). A su vez, el empobrecimiento de las superficies cultivables obliga a los campesinos a depender de agroquímicos y fertilizantes. A partir de la Reforma de 1992 al Artículo 27 de la Constitución Mexicana, las tierras comunales y ejidales pueden venderse. Las consecuencias de esta modificación de la ley que llevó al alzamiento zapatista han permitido la expoliación del único bien de algunos pueblos indios, por la misma necesidad y pobreza. La privatización avanza a través de programas

como el Fondo de Apoyo para Núcleos Agrarios sin Regularizar (FANAR), promovido por el gobierno. Cada vez son mayores las dificultades de las familias indígenas para sostener la autosuficiencia alimentaria.

La falta de papeles y títulos de propiedad han dado lugar a conflictos y batallas por regularizar la tierra. En la Zona Norte, en Tila, los ejidatarios siguen una árdua lucha que los ha llevado este año a acudir a la Suprema Corte de Justicia de la Nación para recuperar 130 hectáreas de su propio territorio.

Las disputas por las tierra no cesan y los zapatistas enfrentaron en 2011 la defensa de los predios que “recuperaron” en los primeros años del levantamiento armado: fincas y propiedades ganaderas de terratenientes que los campesinos, antes peones, ocuparon y donde se han construido nuevos centros de población rebeldes. El hostigamiento mayor viene de la voluntad de usurpación de grupos contrarios y de paramilitares. Al ser tierras comunales zapatistas, si una familia deja la organización pierde su derecho a la tierra. Por ejemplo, en la comunidad Ché Guevara, del Caracol de La Realidad, algunos campesinos ex zapatistas empezaron a organizarse para recuperar las hectáreas que les tocaban antes de abandonar la lucha y amenazaron a las familias pertenecientes al EZLN que ya se habían asentado ahí. Otro tipo de problemas ocurren cuando los zapatistas son minoría en una comunidad y otros indígenas codician su espacio, a veces atizados por los intereses contrainsurgentes de algunas autoridades. Es el caso de las agresiones que sufren en Monte Redondo, Frontera Comalapa, las seis familias zapatistas. O la comunidad Las Mercedes, en Tenejapa, donde las 3 familias zapatistas sacaron a sus hijos de la escuela para formarlos en el modelo autónomo y desde entonces han sufrido amenazas de desalojo y expropiación de sus tierras, incluso una multa por no ejercer un cargo comunitario en educación. En Cruzón, San Juan Cancuc, después del mandato de la Comandancia de crear su propia educación autónoma, las 13 familias zapatistas han visto cortado su acceso a la luz y el agua potable, se les prohíbe entrar y salir de la comunidad o comprar en las tiendas locales regentadas por otros grupos no zapatistas. En agosto de 2011 en la comunidad Patria Nueva, cerca de Morelia, miembros de la ORCAO ocuparon la casa de los observadores internacionales para destruirla posteriormente. Como reporta la Brigada de Observación, mujeres no zapatistas estaban disputando ese espacio para crear su propia casa de

mujeres. También en el ejido Tierra Madre, miembros de la ORCAO disputan los espacios que intentan construir las familias zapatistas.

El caso de mayor gravedad en 2011 ocurrió cuando la comunidad de San Patricio (municipio de Sabanilla, zona Norte), fue sitiada durante tres semanas, entre septiembre y octubre, por más de cien personas de comunidades vecinas en disputa por sus tierras. El gobernador del Estado solucionó el problema concediéndole al grupo invasor varias hectáreas en otro municipio y apareciendo mediáticamente como el gran concertador. Según las organizaciones civiles, “las autoridades han recompensado su acción violenta y claramente contrainsurgente”.¹⁸²

De acuerdo a un informe de Las Abejas de Acteal de octubre de 2011, “la situación de hostigamiento en estas comunidades, especialmente en San Patricio nos recuerda la que vivíamos en Chenalhó las semanas previas a la masacre de Acteal: gente secuestrada en sus propias comunidades, que muchas veces ni siquiera puede comer, robo y quema de cosechas y de animales domésticos, disparos constantes para intimidar. Y todo eso lo hacen los paramilitares, igual que en Chenalhó, bajo la mirada cómplice de la policía y de las autoridades” (SIPAZ, 2011).

La indefensión que sufren estos indígenas hasta el día de hoy forma parte, de acuerdo al Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas, de la disputa por los territorios indígenas del Proyecto Mesoamérica (antes Plan Puebla Panamá). En su informe de julio de 2011 titulado “Late la tierra en las veredas de la resistencia”, el Frayba denuncia cómo para implementar este plan capitalista “necesitan controlar el territorio, siendo una de sus principales estrategias generar confrontación al interior de las comunidades”. Familias base de apoyo del EZLN han sufrido el corte de suministro de agua y luz por estar en resistencia y negarse a pagar estos servicios.

La política seguida por el actual gobernador de Chiapas, Juan Sabines Guerrero, ha sido la “administración de conflictos sociales” (de acuerdo al informe citado), es decir: intervenciones del Estado para supuestamente controlar la situación y restablecer la paz. Mientras el cerco mediático pende

¹⁸² Comunicado del Centro de Derechos de la Mujer en Chiapas, 21 de octubre de 2011.

sobre las comunidades zapatistas y las sume en el olvido, el gobierno del estado ha dilapidado gran parte de su presupuesto en publicidad y promoción a todo nivel en los medios nacionales.

Una de las iniciativas más sonadas y retratadas de su administración ha sido la construcción de “Ciudades Rurales Sustentables”, como la de Santiago el Pinar, una comunidad de los Altos de elevado nivel de marginación, a la que el gobierno construyó una “ciudad” para “vivir mejor”. Tal como señala Xuno López, tzotzil de Tenejapa, la desilusión que tuvieron estos campesinos ha sido enorme, perdieron su tierra y sus casas por aceptar “el concepto de pobreza del sistema”. El despojo territorial y de abandono de las formas de vida ancestrales es la peor de las pobrezas. Pero no hay posibilidad de queja. En mayo de 2011, ocho pobladores de la nueva Ciudad Rural Nuevo Juan de Grijalva fueron encarcelados tras manifestarse exigiendo el cumplimiento de los compromisos que el gobierno asumió cuando en 2007 se desbordó el río Grijalva.

En su campaña de promoción personal, Sabines Guerrero entregó en marzo de 2011 los primeros pagos a comuneros de la selva Lacandona como parte del programa REDD+México, que en el fondo implica una pérdida de decisión sobre el uso de la tierra por las comunidades.¹⁸³ Mientras tanto, en la Biósfera Montes Azules se saquea la flora y fauna y se permite la explotación de madera sin posibilidad de control por parte de los indígenas que habitan en la zona. Las concesiones a las grandes empresas mineras, principalmente canadienses, están empezando a devastar amplias franjas del territorio, no sin encontrar una oposición cada vez más organizada. En la zona Selva Fronteriza, crece con fuerza el Comité Regional para la Promoción y la Defensa, movimiento originado en 2008 para luchar contra la explotación minera de la sierra de Chicomuselo, que cuenta ya con 14 concesiones a empresas canadienses.

Los proyectos turísticos y ecoturísticos también acosan a los pueblos de Chiapas, promovidos y financiados por la Comisión Nacional para el Desarrollo

¹⁸³ Para más información, véase Silvia Ribero, “REDD, satélites y biopiratería”, *La Jornada*, 7 de mayo de 2010. <http://www.jornada.unam.mx/2011/05/07/index.php?section=opinion&article=027a1eco>.

de los Pueblos Indígenas (CDI). En octubre de 2011 en San Cristóbal se celebró la VIII Cumbre Internacional del Turismo de Aventura, inaugurado por Felipe Calderón y por el gobernador del estado, que contaba con presencia de 650 operadores turísticos de 54 países. Sin embargo, esta solución para generar trabajo y atraer recursos a veces no es bien recibida por las comunidades indígenas. La organización Otros Mundos Chiapas invita a reflexionar: “el turismo tiene muchas afectaciones: (...) afecta a las culturas locales que se les exige ponerse al servicio del turismo, afecta por el gasto de millones de pesos en publicidad que podrían destinarse a escuelas y hospitales; afecta por la represión y militarización en contra de las comunidades que no quieren estas actividades y que luchan por defender su tierra y su territorio y que buscan alternativas reales de sobrevivencia”.¹⁸⁴

Para el Centro de Estudios Superiores de Centroamerica (CESMECA), se trata de “una clara muestra de un colonialismo moderno y de aventura”: “Veladamente, se pretende hacer creer que las injusticias y las desigualdades sociales que padecen las comunidades emergen del «autoaislamiento» que ellas mismas se imponen y que este tipo de actividades económicas se impulsan para combatir supuestamente la desigualdad y la pobreza, pero extrañamente se deja de tomar en cuenta la opinión y los derechos de los protagonistas principales, como los pueblos originarios de la zona”.¹⁸⁵

Así vemos los conflictos ocurrido en Agua Azul en 2011, donde la comunidad zapatista de Bolom Ajaw se enfrentó con integrantes de la Organización para la Defensa de los Derechos Indígenas y Campesinos (OPDDIC) –grupo considerado paramilitar- en disputa por las cascadas al lado de las tierras recuperadas por el EZLN en 1994 y de gran interés para la explotación turística.

La tensión e inconformidad por parte de la caseta de acceso a Agua Azul en San Sebastián Bachajón, llevó a un enfrentamiento entre simpatizantes zapatistas y grupos de priistas el 2 de febrero de 2011, que acabó con un

¹⁸⁴ El comunicado de Otros Mundos puede consultarse en: <http://www.otrosmundoschiapas.org/index.php/resistencias/69-resistencias/1084-comunicado-de-otros-mundos-ac-sobre-la-cumbre-mundial-de-turismo-de-aventura.html>.

¹⁸⁵ Declaración, 20 de octubre de 2011. Se puede consultar en: http://www.cosmopolitik.com/articulos/Revista_3/ARTICULOS/pronunciamiento.pdf.

muerto y 117 detenidos, 5 de los cuales permanecieron en la cárcel casi seis meses.

En la laguna Miramar, Biósfera de Montes Azules, está por comenzar un macro-complejo hotelero que acabaron aceptando las familias del ejido Emiliano Zapata, no sin sufrir divisiones y ultimátums de la empresa explotadora.

Cabe recordar que en 2008, ejidatarios que habían tomado las ruinas arqueológicas mayas de Chincultik cercanas a Comitán para administrarlas desde la comunidad fueron reprimidos por la policía, que mató a 6 personas e hirió a otras 17.

La defensa de los derechos humanos

México se ha convertido en uno de los países más peligrosos del mundo para los defensores de los derechos humanos y los periodistas. En octubre de este año tuvo lugar el “Foro por la defensa de los defensores de derechos humanos” en Tonalá, Chiapas, donde se denunciaron las amenazas de muerte sufridas por defensores como Margarita Martínez y Adolfo Guzmán. Las agresiones a los intermediarios de las comunidades rebeldes, como el párroco de Chicomuselo o las ONG, como el encarcelamiento del director del Centro de Derechos Humanos Digna Ochoa de la ciudad de Tonalá, Nataniel Hernández, acusado de “ataques a las vías de comunicación” tras participar como observador durante un bloqueo de carretera en apoyo a los presos de Bachajón.

La persecución de periodistas no es excepción: Isaín Mandujano y Ángeles Mariscal, de la revista *Proceso* y del diario *La Jornada* respectivamente, denunciaron una campaña de calumnias en su contra. El italiano Gianni Proietti, asentado en Chiapas desde hace 18 años, periodista y profesor en la universidad local, fue deportado a su país el 15 de abril por parte del Instituto Nacional de Migración sin más explicación que no contar con una visa especial para el trabajo que desempeñaba.

El 12 de agosto de 2010, un año después de que la Suprema Corte de Justicia de la Nación determinara que hubo errores en el proceso de los 26 sentenciados por la masacre de Acteal, 20 de ellos salieron libres. La indignación por la falta de justicia ha sacudido a los deudos de las víctimas y a toda la comunidad, así como a las organizaciones civiles que le han dado

acompañamiento. Mientras, en 2011, en Estados Unidos ha aparecido una demanda contra el ex presidente Ernesto Zedillo acusado de forma anónima de tener responsabilidad en este crimen de lesa humanidad ocurrido en 1997, cuando 45 personas fueron asesinadas. El gobierno actual se ha apresurado a pedir su inmunidad.

La fabricación de “presuntos culpables”, la tortura y las vulneraciones a los derechos humanos son práctica recurrente en Chiapas. Los presos indígenas han protagonizado en 2011 muchas batallas. EL 29 de septiembre, once de ellos se pusieron en huelga de hambre denunciando maltrato e injusta reclusión, aseguraron que nunca tuvieron derecho a la defensa, ni traducción a sus lenguas maternas. Dos salieron en libertad el 14 de octubre y otros dos el 15 de noviembre.

El profesor Alberto Patishtán Gómez, tzotzil de El Bosque, acusado desde 2000 de homicidio de seis policías en una emboscada, encabezó el movimiento de presos pero, a pesar de sus condiciones de salud, no consiguió la libertad. Como portavoz del grupo “La Voz del Amate” ya había hecho en 2008 una huelga de hambre de 41 días, logrando la liberación de muchos de sus compañeros. Como represalia, el pasado 29 de septiembre fue trasladado de forma forzosa a la cárcel de Gusave, Sinaloa, a 2.000 km de Chiapas. El profesor Patishtán recibió en 2010 de manos del obispo Samuel Ruiz el reconocimiento Jcanam Lum, por su lucha por los derechos humanos en la cárcel.

Un proceso que sigue: las mujeres

Los procesos de autonomía de las bases de apoyo del EZLN han implicado una politización de la vida cotidiana en las comunidades indígenas de Chiapas (Mora, 2008) que implica la capacidad de actuar y decidir de las mujeres y hombres sobre los asuntos comunes. Podemos concluir que se trata de la práctica de la autogestión y de cuestionamiento del colonialismo del Estado. La participación de las mujeres dentro de la estructura del EZLN y de las Juntas de Buen Gobierno, a pesar de no ser paritaria, ha puesto de evidencia cómo la tradición pone límites a la voluntad emancipatoria de las mujeres más jóvenes. Como señala Mágina Millán (2010:240) sobre un pueblo tojolabal: “El proceso neozapatista desata una tensión en el interior de esta comunidad: por un lado, el reconocimiento de que los derechos de las

mujeres son parte constitutiva de las demandas del movimiento, en la búsqueda de una sociedad más justa y democrática. Al mismo tiempo, este reconocimiento presenta cierto grado de contradicción con la doxa o sentido común instituido”.

Uno de los problemas más graves de desigualdad de género tiene que ver con la propiedad de la tierra. De acuerdo al informe del Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas, a pesar de que la reforma agraria de 1971 otorgó acceso a la tierra a las mujeres, en 1992 se anuló la obligación de asignarles parcelas, dejándolo a merced de la decisión de las asambleas comunitarias y ejidales. La imposibilidad de sostenerse por sí mismas de las campesinas viudas o solteras implica una subordinación tradicionalmente aceptada que se manifiesta en el despojo, como en el caso de Lucía Martínez Huet, en el municipio de Huixtán, quien al morir su marido vio que su cuñado se apoderaba de su terreno el 25 de octubre de 2010 (CDHFBC, 2011: 20-21). Este es hoy en día uno de los ejes prioritarios de trabajo del Centro de Derechos de la Mujer de Chiapas.

Fernanda Briones (2011), tras pasar varios meses en una comunidad chol de la zona Norte, escribió que la experiencia de organización de las mujeres tras el alzamiento zapatista “ha generado importantes cuestionamientos hacia el orden simbólico de género al interior de las comunidades (...), particularmente entre las generaciones jóvenes. Sin embargo, la mayor de las veces estos cuestionamientos e incluso rompimientos que hacen con sus comunidades y familias (en el caso de las que se insertan laboralmente en una organización) suelen ser a un alto costo (...); algunas de las mujeres con las que conviví no conciben que la vida en las comunidades indígenas-campesinas pueda desarrollarse si no es a partir de su posición subordinada, lo que sugiere la idea de la sumisión de la mujer como una de las garantías para la persistencia de la cultura indígena en tanto que no existan transformaciones individuales y colectivas en todos los niveles sin que esto signifique una pérdida de sus identidades étnicas”.

A su vez, la contrainsurgencia hoy llega en forma de proyectos y apoyos oficiales, como ocurre con el Programa Oportunidades, un dinero que se entrega a las mujeres que cumplan con determinados lineamientos como madres de familia. Mariana Mora (2008:332) señala que existe una

interrelación entre la militarización y los programas dirigidos a los indígenas: “lógicas de gobernabilidad neoliberal se articulan a los mecanismos de una guerra de baja intensidad de tal manera que la población local vive sus efectos como parte de un mismo continuo. Ello es particularmente evidente desde el eje de género racializado”. Esta antropóloga muestra que Oportunidades y los mecanismos de la guerra de baja intensidad se dirigen al cuerpo de la mujer indígena y a las tareas domésticas bajo su control.

Las derramas de dinero del Estado asistencialista son rechazadas por los indígenas zapatistas, pero ponen en peligro su proyecto, pues se ceban en la necesidad y las carencias de la población. En el Encuentro Tejiendo Resistencia y Autonomía frente a la Contrainsurgencia y la Dependencia, que se realizó en Acteal el 21 de diciembre de 2010, se reflexionó sobre cómo y por qué el gobierno quiere imponerle a los pueblos políticas públicas y proyectos de “desarrollo” específicos. Este testimonio recogido por el informe del CDHFB (2011) arroja claridad:

“Con su estrategia contrainsurgente y de represión y de apoyos, el gobierno nos quiere volver dependientes, como que nos quiere hacer pensar que no somos capaces de vivir trabajando con nuestras propias manos. Nos quiere acostumbrar a ser mantenidos, le quita a la gente el gusto y el ánimo de trabajar. Quiere que nuestra tortilla no sea el fruto de nuestro trabajo y de la madre tierra, sino que sea su regalo transgénico y que sólo al gobierno agradezcamos y respetemos.”

Se puede decir que mientras el zapatismo en sus iniciativas nacionales ha perdido filo, prosigue en la construcción de la autonomía local, sacudido por la militarización y paramilitarización, el desgaste de sus bases en la difícil resistencia y la oferta gubernamental de asistencialismo, la lucha por la tierra y los intentos de usurpación, la violencia y la impunidad. Como señala Mercedes Olivera,¹⁸⁶ en Chiapas, el proyecto rebelde enfrenta 4 guerras: la guerra del hambre que acosa a las familias indígenas; la guerra armada que conlleva la militarización y la paramilitarización del territorio, tanto contra el EZLN como ahora contra el narco; la guerra enmascarada del *desarrollismo*

¹⁸⁶ Explicación presentada por Mercedes Olivera en el marco del Taller impartido en la Maestría de Estudios de la Mujer, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México, octubre de 2011.

contrainsurgente, a través de programas como Oportunidades, el fomento del turismo, la minería y las empresas transnacionales; y la *guerra roja*: el crimen organizado, el narcotráfico, las redes de prostitución y pederastia, el tráfico de personas, armas, sustancias, órganos, del capitalismo globalizado.

El movimiento indígena nacional

La trascendencia de la lucha zapatista se manifiesta en la inspiración y el vigor que ha impreso en el movimiento indígena mexicano. Los pueblos originarios han aprendido a decir basta y se organizan al margen del gobierno y las instituciones en ejercicios de autonomía que se centran en la autodefensa de sus territorios. Una de las experiencias de mayor trayectoria (iniciada en 1996) es la unión de 65 comunidades en Guerrero alrededor de la Coordinadora Regional de Autoridades Autónomas (CRAC)-Policía Comunitaria, que supone la autogestión en la seguridad (con unos 700 comuneros uniformados y equipados) y el restablecimiento de las formas tradicionales de vigilancia contra la violencia y el despojo, tanto de las empresas mineras como de intereses privados o del crimen organizado. Otros ejemplos del vigor del movimiento indígena son las luchas autónomas de los nahuas de Ostula, o los purhépechas de Cherán (Michoacán), que defienden los bosques frente a la tala ilegal y el crimen organizado. A su vez, en Cherán han logrado elegir de forma tradicional y asamblearia a sus autoridades, tras rechazar a los partidos políticos y las urnas en 2011.

La experiencia de la educación autónoma también ha trascendido más allá del territorio rebelde zapatista. En Guerrero, la UNISUR es parte de un esfuerzo colectivo y autogestionado, al margen de las instituciones, por dotar a los jóvenes de las comunidades de una formación especializada que pueda servir al proyecto colectivo de los pueblos indígenas, para que no tengan de migrar a las ciudades o al Norte.

En la reunión del Congreso Nacional Indígena (CNI) los días 5 y 6 de febrero de 2011, se puso de manifiesto que las principales luchas de los pueblos indios son contra la destrucción ambiental. La comunidad coca de Mezcala, donde tuvo lugar este encuentro, batalla contra los intentos recurrentes de privatizar su isla sagrada, en el lago de Chapala, el más grande de México, para convertirla en un complejo turístico y residencial. A la vez, el pueblo wixàrika lucha contra las 22 concesiones mineras que la canadiense

First Majestic Silver pretende instalar en su territorio sagrado, en el municipio Real de Catorce, San Luis Potosí. Contra la invasión de aguacate transgénico se organizan los indígenas de Nurío y Cherán, en Michoacán. En Oaxaca, las transnacionales españolas de la energía eólica han instalado unos 500 aerogeneradores en zona indígena.

La lista de agravios de los pueblos parece no tener fin. Para proteger su territorio y la integridad de sus comunidades, los indígenas mexicanos -como los zapatistas- recurren a la única alternativa que hasta el momento garantiza su supervivencia inmediata: construir islotes de autonomía, al margen de un Estado que no respeta su existencia y que no aplica la legislación internacional que ha suscrito.

Bibliografía

Baronnet, Bruno (2009), *Autonomía y educación indígena: Las escuelas zapatistas de las cañadas de la Selva Lacandona de Chiapas, México*. Tesis doctoral en Ciencia Social, Colegio de México-Université Sorbonne Nouvelle, septiembre de 2009.

Brigadas de Observación (2011) "Informes Brigadas de Observación y Apoyo a San Patricio. Informes de octubre y noviembre", Red contra la Represión y por la Solidaridad, CGT, Madrid. <http://www.cgtchiapas.org/noticias/informes-brigadas-observacion-y-apoyo-san-patricio>.

Briones, Fernanda (2011) *Trastocadoras del orden: los procesos de construcción de las identidades de las mujeres indígenas de Chiapas, en el contexto de la guerra neoliberal patriarcal*. Avance de Tesis de Maestría en Estudios de la Mujer, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México, mimeo de diciembre.

Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas CDHFB (2011), *Late la tierra en las veredas de la resistencia. Una mirada a las experiencias de lucha de los pueblos de Chiapas en la defensa de sus derechos*. San Cristóbal de las Casas, México, julio 2011. <http://frayba.org.mx>

Huffschmid, Anne, "La otredad política y sus interlocutores", en Vanden Berghe, K.; Huffschmid, A; Lefebvre, R.(eds.), *El EZLN y sus intérpretes. Resonancias del zapatismo en la academia y en la literatura*, México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Millán, Mágina (2010), "Nuevos espejos, nuevas actrices", en Hernández, Rosalva Aída (ed.), *Etnografías e historias de resistencia. Mujeres indígenas, procesos organizativos y nuevas identidades políticas*, México, CIESAS- UNAM.

Mora, Mariana (2008), "El mandar obedeciendo y la politización de la vida cotidiana" en *Decolonizing Politics: zapatista indigenous autonomy in an era of neoliberal governance and low intensity warfare*, tesis de doctorado, Texas, Doctorado en Filosofía, Faculty of the Graduate School of The University of Texas.

Morquecho, Gaspar (2010), "Deshonra militar, militarismo y constrainsurgencia (primera parte)"; "La guerrilla zapatista a contracorriente (segunda parte)"; y (2011) "Un horizonte complicado (tercera parte)".

Muñoz Ramírez, Gloria (2006), "A tres años de los Caracoles Zapatistas", Ojarasca 112, *La Jornada*, México, agosto.

Olivera, Mercedes (2009), "Las organizaciones de mujeres de Chiapas: mosaico de luces y esperanzas" en Jodie Lea Martire (coord.), *Las luchas por los derechos de las mujeres en Chiapas: un directorio de organizaciones sociales que trabajan a favor de las chiapanecas*, San

Cristóbal de las Casas, México, Red Internacional de Mujeres: Lilla / Educación Comunitaria Edmund Rice.

Rovira, Guiomar (2009), *Zapatistas sin fronteras. Las redes de solidaridad con Chiapas y el altermundismo*, México, Ediciones Era, 2009.

Servicio Internacional por la Paz (SIPAZ) (2011), Informe SIPAZ, Vol XVI, N° I, N° II, N° III y N° IV, correspondientes a los trimestres del año. http://www.sipaz.org/fini_esp.htm.

Valencia, Sayak (2010), *Capitalismo Gore*, Barcelona, Melusina.

Vanden Berghe, K.; Huffschmid, A; Lefebre, R. (eds.) (2011), *El EZLN y sus intérpretes. Resonancias del zapatismo en la academia y en la literatura*, México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.